

La descripción de la relación madre-hija en *Beatriz y los cuerpos celestes* y *Un milagro en equilibrio* de Lucía Etxebarria



Nombre y número de estudiante: A.J.E. van den Boom; 3285596
Nombre de la profesora: S. Herpoel
Trabajo final Bachelor Spaanse Taal en Cultuur (200200214)
Conectado al curso Literatura española 2 (200700146)
Septiembre de 2011

Índice

Introducción	p. 3
1. Rasgos teóricos	p. 4
2. La relación madre-hija en <i>Beatriz y los cuerpos celestes</i>	p. 8
3. La relación madre-hija en <i>Un milagro en equilibrio</i>	p. 12
4. Comparación	p. 15
5. Conclusión	p. 19
Bibliografía	p. 21

Introducción

Desde hace mucho tiempo se trata de la relación entre madre e hija. Piense, por ejemplo, en el mito de Deméter y Perséfone o en el Complejo de Electra, ambos parte de la mitología griega. O en la música, con artistas que cantan sobre su madre, como las Spice Girls en la canción ‘Mama’ o Pixie Lott en ‘Mama Do’. En cuanto a las películas y la televisión *Georgia rule* y *Gilmore girls* pueden servir como ejemplos. El tema también está representado en la literatura. Dos libros conocidos que pueden servir de ejemplo son *Pride and Prejudice* de Jane Austen y *Madame Bovary* de Gustave Flaubert. Un ejemplo de una novela más reciente es *White Oleander* de Janet Fitch.

Respecto a la descripción de la relación madre-hija en la literatura española contemporánea, trataré dos libros de la escritora Lucía Etxebarria: *Beatriz y los cuerpos celestes* y *Un milagro en equilibrio*. He elegido estas dos novelas porque me gusta el trabajo de Lucía Etxebarria. Ambos libros – y protagonistas – tratan, a su manera, la relación entre madre e hija. *Beatriz y los cuerpos celestes* es la historia de Beatriz, que habla de su vida, de sus amigos y de su madre. *Un milagro en equilibrio* es la historia de Eva, que está escribiendo un diario para su hija, en que habla de su vida y su familia – sobre todo de su madre.

Me gustaría comparar la manera en que se describe esta relación en ambas novelas. Por supuesto, yo misma soy una hija y puede ser que un día sea madre de una hija. Por eso pienso que es un asunto interesante. La pregunta que quiero contestar es: ¿Cómo se puede comparar la descripción de la relación entre madre e hija en *Beatriz y los cuerpos celestes* y *Un milagro en equilibrio* de Lucía Etxebarria?

Para poder escribir una respuesta a mi pregunta de investigación, empezaré con algunas teorías sobre la relación entre madres e hijas; sobre todo el trabajo de Nancy Chodorow, que ha escrito mucho sobre este asunto y de quien trata un artículo y un libro. También utilizo textos teóricos de Concha Alborg, de Marianne Hirsch, de Cathy N. Davidson y E. M. Broner, de Carol Boyd, de María de la Cinta Ramblado Minero y de Silvia Bermúdez.

Luego, trataré la descripción de la relación entre madre e hija en *Beatriz y los cuerpos celestes* y *Un milagro en equilibrio* por medio de la teoría. Además, hablo un poco sobre la relación que ambas mujeres tienen con su padre y con el resto de la

familia. Después, hago una comparación entre la descripción de la relación madre-hija en ambos libros.

Finalmente, contestaré la pregunta de investigación en la conclusión.

1. Rasgos teóricos

Empecé mi investigación sobre la relación entre madres e hijas con el artículo ‘Madres e Hijas en la narrativa española contemporánea escrita por mujeres: ¿mártires, monstruos o musas?’ de Concha Alborg. Alborg habla de algunos mitos y la narrativa contemporánea en cuanto a la descripción de la relación madre-hija. Utiliza el mito de Deméter y Perséfone como un ejemplo de una buena relación entre madres e hijas y el de Medusa y su madre como un ejemplo de una mala relación. Uno de los asuntos importantes en el texto es que, según ella, la relación que una mujer tiene con su madre siempre es contradictoria. Por un lado, una mujer necesita a su madre. Pero por otro lado, necesita su libertad también. La relación con la madre tiene un gran impacto en el comportamiento y las futuras relaciones de la hija.

Gracias al texto de Alborg, había adquirido algunas ideas sobre historias relevantes respecto al tema de la relación madre-hija y también los nombres de unos investigadores de la relación entre madres e hijas (Chodorow, Davidson y Broner, y Hirsch). Desde aquí, busqué otros textos útiles para mi investigación. Hay diferentes teorías sobre el tema; en este capítulo trataré algunas de estas.

El nombre que he encontrado más es el de Nancy Chodorow. Por eso, empezaré explicando su teoría. Después, comentaré otros textos encontrados, como los de Marianne Hirsch, de Davidson y Broner y de Carol Boyd.

De Nancy Chodorow, Alborg dice que “...es una de las psicólogas más eminentes que ha desarrollado la complejidad de la relación materno-filial.” (Alborg, 2000:15) En ‘Family structure and feminine personality’ en el libro *Women, Culture and Society* (Zimbalist Rosaldo y Lamphere, 1974) Chodorow habla de la importancia de la relación entre madres e hijas. Generalmente, las mujeres son responsables del cuidado de los niños. Al principio de su vida, un hijo pasa mucho tiempo con su madre; por eso es la primera persona con quien se identifica. El niño todavía tiene que separarse de su madre y aprender que no son la misma persona. En los primeros años de su vida un hijo desarrolla su propia identidad y poco a poco se desprende de la

dependencia de la madre. Este proceso es diferente para niños y niñas: “(...) a young girl’s identification with her mother continues throughout life, whereas a young boy’s identification with his mother is broken and switched to his father (or another male figure).” (Boyd, 1989:292) Como que en este trabajo hablo de la relación entre madres e hijas, solamente comentaré el proceso de encontrar la propia identidad para las niñas. Normalmente, una niña no deja de identificarse con su madre, incluso cuando está desarrollando su propia identidad.

Cuando una niña empieza a desarrollar su propia identidad, comprende que se parece a su madre porque ambas son mujeres: “(...) femininity and female role activities are immediately apprehensible in the world of her daily life. Her final role identification is with her mother and women, that is, with the person or people with whom she also has her earliest relationship of infantile dependence.” (Chodorow en Zimbalist y Lamphere, 1974:51) La niña encuentra su propia identidad, pero a la vez continúa la identificación con su madre porque ambas tienen el mismo papel en la sociedad. O, como dice Boyd en su artículo ‘Mothers and daughters: a discussion of theory and research’: “Chodorow contends that daughters internalize many of their mothers’ behaviors, values, thoughts, and meanings. This internalization leads them to be “like” their mothers.” (Boyd, 1989:300) Al otro lado, es posible que la madre se identifique con su hija porque reconoce parte de sí misma en ella. En algunos casos ocurre que la madre se arrepienta de algo en su propia vida e intente dirigir la vida de su hija en la dirección que ella misma elegiría ahora. Por supuesto, aquello causa mucha tensión en la relación entre madre e hija.

En su libro *The reproduction of mothering: psychoanalysis and the sociology of gender* Chodorow profundiza en el asunto de madres y las relaciones con sus hijos. En este libro la escritora acentúa la madre y la influencia que tiene sobre sus hijos. “The character of the infant’s early relation to its mother profoundly affects its sense of self, its later object-relationships, and its feelings about its mother and about women in general. The continuity of care enables the infant to develop a self – a sense that “I am.”” (Chodorow, 1978:77-78) Esta cita muestra que la madre ejerce mucha influencia sobre los hijos. Como trata a su hija cuando todavía es pequeña, puede tener consecuencias durante el resto de la vida de la chica. Esto es especialmente evidente cuando la hija se convierte en madre de una niña. En este momento su infancia y la relación que tiene con su propia madre son muy importantes, como muestran dos citas de Nancy Chodorow: “Women, as mothers, produce daughters

with mothering capacities and the desire to mother. These capacities and needs are built into and grow out of the mother-daughter relationship itself.” (Id: 7)

A mother identifies with her own mother (or with the mother she wishes she had) and tries to provide nurturant care for the child. At the same time, she reexperiences herself as a cared-for child, thus sharing with her child the possession of a good mother. Both her identification with her mother and her reexperience of self as child may lead to conflict over those particular issues from a mother’s own childhood which remain unresolved. (Id: 90)

Aunque la niña ha desarrollado su propia identidad y está separada de su madre, cuando ella tiene una hija también esto evoca muchos recuerdos de su propia infancia y de la relación con su madre. Si esta relación fuera buena, probablemente la mujer educaría a su propia hija de un modo igual. Pero cuando la relación fuera mala, probablemente querría educar a su hija en una manera completamente diferente.

El modo en que la madre trata a su hija cuando todavía es pequeña también puede afectar las relaciones futuras de la chica con otras personas. La relación que tiene con su madre es el primer ejemplo de amor entre dos personas. Por eso, la “cualidad” de esta relación puede ser la base o el indicador de relaciones futuras. Eso puede tener varias consecuencias. Si la relación fue mala, la hija podría pensar que es normal y aceptarlo cuando en otras relaciones no está tratada bien. Además, en el caso de una mala relación con su madre, puede caer en manos de gente mala por buscar el amor y el aprecio que antes no había tenido. Pero, por supuesto, también hay otro aspecto. Si la hija tuvo una relación afectuosa con su madre cuando era pequeña, lo sabrá cuando una relación futura funciona bien o no.

Otro texto encontrado es el de Marianne Hirsch: *The mother/daughter plot – Narrative, Psychoanalysis, Feminism*. Hirsch dice que lo que leemos sobre familias nos enseña cuál es o debe de ser el papel de cada individuo en la familia. Hirsch comenta el papel de la madre y la hija en la familia y la relación entre madres e hijas como descritos en la literatura. Según ella, esta relación está descrita de manera diferente en las distintas clases que existen en la literatura:

By using the notion of family romance, I treat both motherhood and daughterhood as *story* – as narrative representation of social and subjective reality and of literary convention. I would argue that in conventional nineteenth-century plots of the European and American tradition the fantasy that controls the female family romance is the desire for the heroine’s singularity based on a disidentification from the fate of other women, especially mothers. In modernist plots, this wish is supplemented by the heroines’ artistic ambitions and the desire for distinction which now, however, needs to

include affiliations with both male and female models. In post-modernist plots, other fantasies of a more multiple relational identity emerge, including the stories of mothers who by definition are entangled in relations which define and circumscribe all further desire. All of these variations, however, are based on the heroines' refusal of conventional heterosexual romance and marriage plots and, furthermore, on their disidentification from conventional constructions of femininity. Mothers – the ones who are not singular, who did succumb to convention inasmuch as they are mothers – thereby become the targets of this process of disidentification and the primary negative models for the daughter. (Hirsch, 1989:10-11)

En resumen; aunque la relación entre la madre y la hija está descrito de modo diferente en el modernismo, el postmodernismo o en cualquier otra clase de la literatura, todo recae sobre lo mismo: el distanciamiento de la hija de su madre, algo que también ocurre en las dos novelas de Lucía Etxebarria que analizaré en los capítulos siguientes.

Otro libro que trata de la relación madre-hija en la literatura es *The Lost Tradition. Mothers and Daughters in Literature* de Cathy N. Davidson y E. M. Broner. En este libro, Davidson y Broner han ensamblado varios ensayos de otros investigadores que habían escrito sobre este asunto. Presenta una enumeración de descripciones de la relación entre madres e hijas en diferentes culturas y épocas. Muestra que existen muchos textos sobre este tema, pero punto importante es que también se explica que la hija necesita separarse de su madre para encontrar su propio camino. Además, Davidson y Broner hablan de la madre como escritora y de la hija como escritora; un tema importante en *Un milagro en equilibrio*. Cuando hablan de la hija como escritora, sucede con bastante regularidad que la madre está visto como la enemiga, pero casi siempre la hija y la madre se reconcilian.

En su artículo, Carol Boyd enseña que el distanciamiento de la hija de su madre puede ser difícil para las dos mediante ejemplos de otros investigadores que habían escrito sobre este tema. Es una larga enumeración de teorías, por eso sólo utilizo dos citas que apoyan las otras teorías usadas: “Fischer has maintained that because mothers and daughters identify with each other, and because their individual boundaries are not always clear, daughters struggle all of their lives to separate from their mothers.” (Boyd, 1989:292) y “Flax, Greenspan, and Litwin also suggest that conflicts over autonomy and nurturance characterize the mother-daughter relationship. Conflict often arises between a daughter’s sense of a separate “I” and her perception of a collective “we”.” (Id: 292-293)

Sin embargo, aunque la mayoría de los ejemplos que he dado hablan de una mala relación entre madre e hija, por supuesto también hay bastantes teorías sobre

relaciones que sí son buenas y que aún mejoran cuando la hija se convierte en madre también. No obstante, es demasiado hablar de todo esto en este trabajo y no tiene importancia para mi investigación, visto que las hijas en las dos novelas de Lucía Etxebarria no tienen relaciones buenas con sus madres.

2. La relación madre-hija en *Beatriz y los cuerpos celestes*

Beatriz y los cuerpos celestes cuenta la historia de Beatriz. En el presente está en Madrid. Habla de los acontecimientos de su tiempo aquí y también habla del pasado; de su vida en Madrid y de su tiempo en Edimburgo. El hilo del relato es la relación que tiene con su madre. Cuando era pequeña, su madre lo era toda para Beatriz, pero cuando creció y desarrolló su propia identidad todo cambió:

Mi madre me quiso mucho, cuando yo era muy pequeña. Pero de repente, de la noche a la mañana, crecí, y aquello fue el fin de todo. Mi madre me entendía como una parte de su ser y no estaba dispuesta a aceptar el hecho de que no constituíamos una unidad, de que cada una de nosotras existía por sí misma. Mientras yo fui su niña, fui parte de ella. En cuanto crecí se dio cuenta de que había comenzado la cuenta atrás, de que a partir de ese momento era como si yo estuviese en un escaparate, con un cartel de oferta colgado del cuello, y era sólo cuestión de tiempo el que alguien decidiera comprarme, sacarme de aquella vitrina en donde descansaba y pasearme por el mundo exterior. (Etxebarria, 1998:125)

No obstante, eso es como Beatriz interpreta la situación entre ella y su madre Herminia. Es su historia y Herminia no tiene la oportunidad de explicar su parte del relato o su opinión sobre todo. Casi todo lo que sabemos sobre la madre, lo sabemos por los cuentos de Beatriz. La madre de una amiga de Beatriz, Charo, es la única que también da su opinión sobre Herminia: “Y es que la madre de Bea, todo hay que reconocerlo, decía la madre de Mónica, es para darle de comer aparte. No es de extrañar que con semejante madre la niña haya salido como ha salido. (...) Lo que esa señora necesita de verdad, decía Charo, es algo que hacer. Si en vez de pasarse el día en casa mano sobre mano se ocupase el algo productivo, estoy segura de que sería el fin de todos sus problemas.” (Id: 92) Parece que lo que Charo dice sobre Herminia concuerda con lo que Beatriz piensa de su madre.

En el caso de Beatriz, desarrollar su propia identidad y separarse de su madre, de lo que habla Chodorow, no es fácil. Su madre ve a Beatriz como una parte de sí misma y no puede aceptar que su hija y ella no sean la misma persona. Herminia asfixia a Beatriz

porque no quiere perderla al mundo exterior. Pero está porque Herminia le asfixia que Beatriz se rebela más contra su madre. Está el principio de un círculo vicioso.

The ability to know when and how to relinquish control of her infant, then, is just as important as a mother's initial ability to provide total care. I have described Winnicott's claim that a failure in this latter task leads the infant to develop only reactively. But a mother may fulfill her initial responsibilities to her infant, and then not be able to give up this total control. Winnicott suggests that in such a case, an infant has two options. Either it must remain permanently regressed and merged with its mother, or it must totally reject its mother, even though this mother has, until now, been a "good mother" from the infant's point of view. (Chodorow, 1978: 84)

Es obvio que Beatriz elige la segunda opción. No comprende el punto de vista de su madre y no lo quiere comprender tampoco. Cuanto más Herminia se enfada a Beatriz, la niña pasa más tiempo fuera de la casa y cuanto más tiempo Beatriz pasa fuera de la casa, la rabia de la madre aumenta. Cuando la situación entre las dos llega a ser insoportable, Beatriz se muda a Edimburgo – por consejo de su padre. Resulta que esa ruptura está bien para las dos mujeres. Apenas tienen contacto, pero el distanciamiento entre Beatriz y su madre es lo mejor para la salud mental de ambas.

El padre de Beatriz ha tenido una conversación con una doctora que había tratado a su hija y se da cuenta de que probablemente es mejor que ella pasa algún tiempo lejos de su madre. Beatriz se queda asombrada de su proposición de pasar un período en el extranjero. La relación con su padre también está mala y no puede recordarse que antes habían tenido una larga conversación juntos. Desconfía de la intención de su padre. No está cierto de que le propone esto porque quiera quitárselo de ella o porque le ame y quiera que la situación mejoraría:

Sospechaba que mi padre hacía todo aquello para librarse de mí, y no podía reprochárselo, puesto que cualquiera en su sano juicio hubiera temblado ante la idea de convivir bajo el mismo techo con dos locas histéricas que se pasaban el día a la greña, y ya que a mi madre no podía quitársela de encima, parecía mejor idea deshacerse de mí. Pero quizá fuese cierto que de alguna manera yo le preocupaba, que deseaba hacer algo para arreglarme la vida. Al fin y al cabo, era su hija, llevaba sus apellidos en mi nombre y parte de sus características impresas en mis genes. (Etxebarria, 1998:313-314)

De repente, Beatriz recuerda cosas sobre cuando era pequeña y se realiza que había un período en que sí quiso mucho a su padre. Sin embargo, ese amor fue sustituido por odio por la manera en que su padre había tratado a su madre y a ella. Pero en el momento de la conversación, le trata como a un adulto y Beatriz está de acuerdo con él: "Por una vez, una sola, me mostré de acuerdo con sus opiniones, porque yo también quería marcharme, quería

dejar mi casa y perder por fin de vista a mi padre y a mi madre. Lo había estado deseando durante años y no iba a rechazar aquella oportunidad ahora que me la servían en bandeja.”

(Id: 20)

En el capítulo anterior dije que Chodorow y Boyd pretenden que una hija no deja de identificarse con su madre durante toda su vida. En el caso de Beatriz no es enteramente verdad. Describe al lector como ve a su madre y entretanto quiere aclarar que no es como su madre y que no quiere ser como ella tampoco. Aunque ambas son mujeres y por eso tienen el mismo papel en la sociedad, Beatriz no puede identificarse con Herminia. No comprende como puede aguantar la vida que vive y quiere un futuro enteramente distinto.

En “Conflictos Generacionales: La relación madre-hija en *Un calor tan cercano* de Maruja Torres y *Beatriz y los cuerpos celestes* de Lucía Etxebarria”, María de la Cinta Ramblado Minero dice que la actitud de Beatriz frente a su madre es típica para el tiempo en el que la historia ocurre:

Para Bea, su madre intenta agarrarse a ella porque, en su infeliz matrimonio, su hija es lo único que le queda. Asimismo, el conflicto entre estos dos personajes se acentúa debido a la actitud rebelde de Bea, que comienza a desarrollarse en sus años adolescentes y que viene a representar la típica rebelión joven en la España de los ochenta y mucho más radicalmente en los noventa, rebelión muy distinta a la de los años anteriores, pues está marcada irremediamente por los efectos de la dememoria política: “Al fin y al cabo ésa era la idea, ¿o no? Escuchar una música determinada, vestir de cierta manera, arreglarte el pelo de un modo absurdo. Cosas que tus padres no entendieran, o no aprobaran. Si no conseguías escandalizarles, señal de que te habías equivocado, de que no eras lo bastante *cool*.” [29] (Ramblado Minero)

En este cita parece que Beatriz se rebela solamente para irritar a su madre; algo que puede ser verdad en parte. Pero sobre todo se resiste contra la manera en que está tratado por su madre. Su rebelión forma parte de la lucha de la hija para separarse de su madre, de la que habla Boyd en su artículo. Beatriz no quiere la vida deseada para ella por su madre; la vida de una obediente ama de casa que nunca dejaría completamente a su madre. Y Herminia no quiere que su hija viva la vida elegida por sí misma:

Nos pasábamos la vida, desde entonces, discutiendo. Las broncas eran diarias, las razones, lo de menos. A mi madre no le gustaba nada de lo que yo hacía, nada en lo que ella no pudiera intervenir. No le gustaba que afirmase una personalidad propia, independiente de la suya. Por tanto no le gustaba ni mi ropa, ni los libros que leía, ni la música que escuchaba. No le gustaba que contase con un espacio propio que ella no podía compartir, transformar, comprender siquiera, en el que ella no podía entrar excepto como invitada; por tanto no le hacía nunca gracia el estado de mi cuarto. No importaba cuánto limpiase u ordenase, nunca estaba perfecto a no ser que lo limpiase ella. No le gustaba que tuviese existencia propia fuera de su casa, así que se empeñaba en controlar mis horarios y mis salidas. (Etxebarria, 1998:128)

Herminia está celosa de la vida que Beatriz vive sin ella.

Como he dicho antes, la manera en que la madre trata a su hija cuando es pequeña tiene consecuencias durante el resto de la vida de la hija. En el caso de Beatriz, eso se hace visible en las relaciones que tiene con otras personas. Primero hay Mónica, su mejor amiga en Madrid y de quien se enamora. Según Deutsch, es lógico que una chica como Beatriz busque a otra persona para amar: “Another solution, Deutsch suggests, and one adopted by many prepubertal girls, is to find a “best friend” whom she loves, with whom she is identified, with whom she shares everything.” (Chodorow, 1978:137) Además, Deutsch dice que también puede ocurrir que la hija idealice la madre o la familia de un amigo. Pero esto no es aplicable en el caso de la amistad entre Beatriz y Mónica. Beatriz necesita y ama a Mónica pero no se lleva bien con la madre de Mónica, Charo. La relación entre Mónica y su madre también es mala. Porque Herminia tiene celos de la amistad entre su hija y Mónica, por supuesto, no la aprueba. “Y sobre todo, no le gustaba que quisiese a otras personas como la había querido a ella. No hace falta decir que odiaba a Mónica y que no perdía oportunidad de desacreditarla.” (Etxebarria, 1998:128) Resulta que Herminia tiene razón porque Mónica es una influencia mala. Por ella, Beatriz se pone en contacto con las drogas e incluso trafica drogas en algunas discotecas.

Luego en Escocia, cuando ya no tiene contacto con Mónica, la influencia que su madre tenía sobre ella en su infancia y juventud todavía es obvia. En Edimburgo vive con Cat, su novia. Parece ser feliz con ella, pero en un momento dado la relación se deteriora porque Beatriz empieza a comparar la relación que tiene con Cat con la relación que tenía con su madre: “Supongo que Cat me recordaba demasiado a mi madre, así que en seguida empecé a distanciarme e hice todo lo posible por no quererla, y a veces me pregunto si de verdad la quise mientras viví con ella.” (Id: 47) “No sé si me equivocaba juzgándola, quizá tenía tanto miedo a repetir la relación con mi madre que confundía la generosidad de Cat con un grado de dependencia neurótica.” (Id: 61) Porque establece una comparación entre Cat y su madre, deja a Cat y hay una gran probabilidad de arruine la relación que tienen por la influencia de su madre.

Durante su infancia, Beatriz tuvo dificultades para encontrar su propia identidad y para separarse de su madre. Herminia no quería aceptar que para Beatriz era necesario tener una vida aislada de ella. Por esto, se peleaban mucho y su relación se empeoraba más, hasta que fuera irreparable. De la historia de Beatriz resulta que la mala relación entre su madre y ella tuvo una gran influencia durante el resto de sus vidas y las relaciones con otras

personas, por ejemplo con Cat. Después de todo que pasó, parece que la relación entre Beatriz y su madre no va a mejorar, pero Beatriz sí quiere reparar su relación con Cat. De esto, creo que se puede deducir que Beatriz se realiza que Herminia había tenido influencia en su relación con la chica escocesa y que quiere cambiar eso. La influencia de su madre no le va a parar amar a quién quiere. Hará lo que quiere hacer, aunque su madre no está de acuerdo con la vida que elige.

3. La relación madre-hija en *Un milagro en equilibrio*

Un milagro en equilibrio cuenta la historia de Eva Agulló. El relato es un diario que escribe para su hija Amanda. En el diario habla del presente – desde el nacimiento de Amanda – y de acontecimientos importantes de su pasado. Uno de los asuntos importantes en el diario está la relación que Eva tiene con su madre, Eva Benayas. Durante el período en que Eva escribe el diario su madre está ingresada en el hospital. La situación está grave. Por ello empieza a pensar en la relación que tiene con su madre. Cuando está hablando con una de las enfermeras se da cuenta de que no sabe mucho sobre su vida: “Y tuve que admitir que conocía poco de su vida, que apenas me contaba nada de su pasado, que las pocas anécdotas que conozco me han llegado a través de familiares. No quise decirle que en realidad mi madre y yo hablábamos bastante poco.” (Etxebarria, 2004:271)

Un milagro en equilibrio no habla mucho del proceso de separación entre Eva y su madre. Por la mayor parte los períodos del pasado de que habla habían ocurrido cuando todavía vivió con sus padres y era más joven. Ahora ya vive en su propia casa. No puede identificarse mucho con Eva Sr. porque sabe poco de su madre y de su vida. Sí sabe que no quiere ser como ella. Sólo después del fallecimiento de su madre se entera de su pasado. Eva no quiere que lo mismo pase entre ella y Amanda; por eso escribe el diario: “No quiero que tengas que enterarte, confusamente y por terceros, de partes trascendentales de la historia de tu madre, como me sucedió a mí, y sentir además que te faltan otros pedazos importantes sin los cuales no puedas reconstruir un rompecabezas que quedará irresoluble para siempre.” (Id, 437) O como dice Silvia Bermúdez en su artículo “‘Here’s looking at you, kid’: giving birth and authoring, or the author as mother and the mother as author.’: “Eva Agulló chooses to end the chain of misinformation and lack of knowledge that plagued the relationship with her

mother [...] by offering herself to her daughter as an “open book”.” (Bermúdez, 2008:101-102) Indica que Eva quiere tener una relación diferente con su propia hija que había tenido con su madre. Amanda es un milagro y le ama mucho, aunque el embarazo no fue planeado. Quiere estar abierta a su hija; por eso escribe el diario. De tal manera, cuando es mayor, Amanda puede comprender a su madre mejor que Eva comprendió a la suya.

En *The reproduction of mothering: psychoanalysis and the sociology of gender* Chodorow habla de la influencia que la madre tiene durante la vida de la hija, especialmente cuando esta hija se convierte en madre de una hija también. Por el fallecimiento de su madre y el nacimiento de Amanda Eva empieza a reflexionar sobre la relación entre ella y Eva Sr. De las dos citas arriba mencionadas se puede deducir que la manera en que la madre de Eva había tratado a ella ha causado que Eva quiera criar su hija de un modo completamente diferente. La influencia que su madre tuvo sobre ella era – según Eva – bastante mala. Porque la mujer se convierte en madre de una hija sucede algo que Chodorow llama doble identificación: “A woman identifies with her own mother and, through identification with her child, she (re)experiences herself as a cared-for child. The particular nature of this double identification for the individual mother is closely bound up with her relationship to her own mother.” (Chodorow, 1978:47) No obstante, en el caso de Eva Agulló la mujer no sólo reflexiona la relación con su madre por el nacimiento de su propia hija. Sobre todo piensa de esa relación porque está escribiendo el diario. Porque entretanto su madre está ingresado en el hospital y fallece, el diario está muy unido a este período. Por lo tanto, en un momento dado le cuesta un gran esfuerzo seguir escribiendo para Amanda: “Han pasado ya dos meses desde que mi madre falleciera y en esos meses he sido incapaz de sentarme frente al ordenador y acabar lo que empezó siendo una carta para ti, Amanda, continuó siendo una especie de diario y, sinceramente, no sé en qué acabará.” (Etxebarria, 2004: 345) “Pero yo no he podido dedicarte mis palabras, porque la carta que empecé para ti acabó demasiado ligada a la muerte de mi madre. Y ya no podía volver a eso.” (Id: 347)

Eva se siente como una persona ajena de su familia. Describe a su padre como un hombre un poquito peligroso y difícil de acercar:

Que yo recuerde, en mi infancia y adolescencia mi padre y mi madre criticaban por sistema cualquiera de mis actuaciones. Esto es algo que pasa en todas las familias, en las que la personalidad del adolescente ha de construirse por oposición a la de sus padres. (...) Al final

parecía que la única forma de tratar con ellos consistía en renunciar a ser yo misma, con lo cual reduje el contacto a lo imprescindible, consciente como era de las buenas cualidades de mi padre: inteligente, atractivo, socialmente respetado, encantador... (y utilizo la palabra encantador en muchos sentidos, porque es encantador como un encantador de serpientes, porque su encanto es de los que obliga a los demás al danzar al son de se música), pero también conocedora de su carácter colérico que convertía cualquier intento de acercamiento en lo más parecido a avanzar por un campo minado: una nunca sabía cómo o dónde iba a explotar la bomba. (Id: 414-415)

Tampoco se lleva bien con su hermano Vicente y sus hermanas Asunción y Laura. Particularmente Vicente riñe mucho con ella. Incluso durante el entierro de su madre Vicente se enfada con Eva. No quiere que algunos amigos de su hermana asistan al entierro de Eva Sr y empieza gritar a Eva, cuando está sentado con su primo Gabi.

Y yo sabía que Gabi pensaba que lloraba por mi madre, pero yo no lloraba por ella, lloraba por orgullo, lloraba por la humillación de haber asistido al momento en que mi propio hermano les negó la entrada a mis amigos y por no haber sabido defender mis derechos y los suyos, lloraba porque detesto que me griten y porque me he pasado toda la infancia escuchando gritos e imposiciones, jugando al papel de la hermana pequeña a la que nadie considera, lloraba porque pensaba que nadie me había visto como una adulta y que yo misma no había aprendido nunca a verme como tal, y que aún me comportaba como una niña que acepta órdenes y reprimendas. (Id: 381)

Probablemente Vicente se lleva mal con su hermana menor porque esté celoso de ella. Cuando era niño, siempre había recibido toda la atención, hasta que Eva ha nacido. En el entierro quiere acentuar que él también piensa que su hermana es el tipo raro de la familia: “Y entendí que la imposición de Vicente nada tenía que ver con el hecho de que existieran unos lazos de familia que debían respetarse para compartir los rituales más íntimos, sino a la necesidad de dejar claro que nuestra madre era más suya que mía (...).” (Id: 382)

Que su madre (y su familia) tiene una influencia mala durante el resto de su vida también se nota en lo que Eva cuenta de su pasado. No fue feliz, bebió mucho y tuvo relaciones con hombres malos como resultado de buscar el amor y el aprecio que en su familia no había tenido. Cuando descubre que está embarazada, se da cuenta de que no puede seguir viviendo así y necesita cambiar.

Eva es escritora. No sólo escribe el diario para Amanda, sino también ha escrito otros libros. Davidson y Broner hablan de la hija como escritora. Cuando la hija escribe sobre su madre, sucede con bastante regularidad que la madre está descrito como la enemiga. Algo que Boyd afirma: “As has already been mentioned, conflict and tension are often thought to characterize aspects of the mother-daughter relationship. Daughters’ self-exploratory writings often focus on their perceptions of

conflict, tension, and/or competition with their mothers.” (Boyd, 1989:298) En las novelas que Davidson y Broner han investigado casi siempre la hija y la madre se reconcilian. Parece que Eva quiere reconciliarse con su madre cuando está ingresada en el hospital. Pero su madre fallece y Eva pierde la oportunidad de hablar con ella y de expresar sus sentimientos. Se arrepiente de que nunca haya visto a su madre de una manera diferente y de que ahora no tenga la oportunidad de mejorar su relación. También se da cuenta de que se parece más a su madre de lo que pensaba o de lo que quería admitir: “Años enteros en los que ella vivió persiguiendo la aprobación de otros como quien persigue el horizonte, que se intuye pero nunca se alcanza, y años enteros de mi vida en los que yo hice exactamente lo mismo.” (Etxebarria, 2004: 409)

Lloré por el amor que le había tenido y que tantas veces se había transformado en odio cuando caía en el crisol de la impotencia. Mi impotencia ante la imposibilidad de verla feliz, sana, contenta. Mi impotencia al sentir que ella no era otra cosa que un apéndice de mi padre, alguien a quien yo no quería de ninguna manera parecerme y a quien sin embargo siempre acababa imitando en mi estúpido coleccionismo de hombres que me gritaban siempre para ponerse por encima de mí, réplicas de mi padre que yo no sabía identificar pero que sólo yo, al fin y al cabo, había elegido. (Id: 359)

Afortunadamente, Eva tiene la posibilidad de hacer las cosas de otro modo. Puede asegurarse que no hará las mismas faltas con Amanda que su madre hizo con ella. Ha aprendido una lección importante de la relación con su propia madre: “Si yo sigo empeñándome en ser la mujer que quieren los demás que sea, la víctima, la loca, la sufridora, entonces voy a convertirte a ti en lo que mi madre me convirtió: una réplica.” (Id: 435) Con eso Eva quiere decir que parezca más a su madre que pensó. Se ha enterado que su madre siempre intentaba ser la persona que otra gente quería que era y se realiza que hace lo mismo. Quiere proteger Amanda de hacer lo mismo cuando está mayor.

4. Comparación

En este capítulo haré una comparación entre la descripción de la relación madre-hija en *Beatriz y los cuerpos celestes* y en *Un milagro en equilibrio*. Comienzo con unas semejanzas y diferencias sencillas y después comparo las dos novelas, mediante las historias y también – en parte – por medio de las teorías que son aplicables a estas historias.

Unas semejanzas evidentes. En cada novela la historia de la protagonista está compuesta por partes del presente y del pasado. Ambas protagonistas pasan un período importante de su vida en el extranjero y tienen poco contacto con su familia. No sólo se llevan bastante mal con sus madres, sino también con sus padres. La situación en casa durante la infancia de Beatriz y Eva no era muy buena porque los padres riñeron mucho y ese repercute en los hijos. Además, ambas mujeres buscan refugio en estupefacientes y relaciones con malas personas antes de encontrar un ‘buen camino’ en la vida.

Unas diferencias evidentes son que Beatriz tiene una relación con una mujer y Eva tiene una relación con un hombre. Además, Eva tiene una hija y Beatriz no tiene hijos. La situación en casa también es distinta, porque Beatriz es hija única y Eva tiene un hermano y dos hermanas, con quienes tampoco se lleva muy bien.

En su relato, Beatriz también habla de un tiempo cuando la relación con su madre era intensa. Durante su infancia pasó mucho tiempo con ella. Su madre lo era todo para Beatriz y Beatriz lo era todo para Herminia: “Mientras transcurrió mi infancia, nada hacía prever que nuestra relación iba a acabar por deteriorarse de semejante manera. Yo quería mucho a mi mamá, hasta tal punto que cuando las niñas del colegio me preguntaban que a quién quería más, a mi padre o a mi madre, yo contestaba sin dudarle: a mi madre. Siempre.” (BCC¹, 108) Pero Beatriz creció y empezó a separarse de su madre. Herminia tuvo muchas dificultades con la separación de su hija y en el fondo no quería soltarla. Por eso su relación se volvió ahogada. Cuando Eva está hablando de su infancia no menciona muchos recuerdos felices de su madre: “Porque desde que recuerdo he escuchado a mi madre decir según entraba en mi habitación: «Hija, mira que eres desastre, que tienes tu cuarto hecho una leonera.»” (ME², 16) Parece que la relación entre Eva y su madre nunca fuera buena.

También parece que la relación entre Eva y su padre nunca fuera mejor que es en el presente. Como he dicho antes, Eva piensa que estuvo difícil acercarse a su padre, porque nunca podía valorar su reacción. Su padre se lleva mejor con los otros hijos, especialmente con Vicente, quien se comporta como él:

Mi hermano había seguido un patrón de libro, de manual de asistente social: primero se busca una falta que no existe, luego se ataca a la persona en razón de esa falta recurriendo al grito, a la humillación y al insulto y sin dejar posibilidad de réplica. Y si la atacada

¹ *Beatriz y los cuerpos celestes* (Lucía Etxebarria, 1998)

² *Un milagro en equilibrio* (Lucía Etxebarria, 2004)

intentara defenderse se la desautoriza llamándola loca o mala persona. Y todo eso lo había aprendido de mi padre, que solía hacer lo mismo en aquellos tiempos en los que discutía con mi madre constantemente (...). (ME, 401)

Parece que el padre nunca fuera muy preocupado de la relación con su hija o de los problemas en la familia. El padre de Beatriz se comporta en una manera diferente. Está descrito como un hombre que pelea mucho con su mujer e incluso con su hija y a veces bebe demasiado alcohol, pero en el momento de que todo acaba en un desmadre es él quien tiene la solución. El padre de Beatriz es el quien decide que sería mejor si Herminia y su hija pasan algún tiempo lejos de la una a la otra. Finalmente desempeña el papel de padre.

La doctora (...) había dicho a mi padre que la influencia de mi madre no era beneficiosa para mí, que mi equilibrio emocional se resentía del ambiente familiar, y había sugerido que me internasen en una clínica privada para que yo siguiera una terapia intensiva. Contuve la respiración: no quería ir a parar a ningún sanatorio. Pero a mi padre todo aquello le parecían tonterías (yo suspiré aliviada al escucharlo), y, si bien estaba de acuerdo con la doctora en que debía alejarme de mi madre, no iba a consentir, me dijo, en ingresar a su propia hija en un loquero, para que los médicos la atiborrasen de pastillas como ya habían hecho con su mujer. Él había pensado en enviarme fuera de España un año, para que aprendiera inglés, como hacían tantos colegas de su trabajo con sus hijos. (BCC, 313)

Chodorow, en su libro, escribe “The quality of care also conditions the growth of the self and the infant’s basic emotional self-image (sense of goodness or badness, all-rightness or wrongness).” (Chodorow, 1978:58) Si la situación en casa era bastante mala puede contribuir a una dignidad peor y al buscar otros refugios. En el caso de Beatriz son su amiga Mónica y las drogas, a causa de que tiene muchos problemas. Para Eva sus refugios son hombres malos y el alcohol. De tal manera, ambas mujeres intentan encontrar el cariño y el sentido de felicidad que no habían recibido en casa. Pasan por un período oscuro en la vida pero felizmente se recuperan. Beatriz porque va a Edimburgo donde conoce a Cat y Eva porque se convierte en madre de Amanda. No es que siempre solamente habían estado infelices durante la infancia, pero la situación en casa hubiera podido estar mejor. Como he dicho antes, Beatriz le amaba muchísimo a su madre hasta que ambas mujeres cambiaran y como consecuencia su relación también. Además, ha ocultado algunos recuerdos de su infancia, que luego surgen de su memoria. Por ejemplo durante la conversación que tiene con su padre:

Intenté recordar si nos habíamos querido alguna vez, si había existido entre nosotros algún tipo de vínculo paterno-filial. En principio, lo único que recordaba de nuestra convivencia era la más absoluta indiferencia mutua espolvoreada de ocasionales episodios de violencia.

Pero, buceando en la memoria a la búsqueda de tesoros escondidos, alcanzaba a recordar otros momentos, me venían a la memoria repentinas ráfagas de infancia.

El Escorial, un verano. El jardín de nuestra urbanización. No sé cuántos años tengo. He recogido un ramo de florecillas silvestres y corro a entregárselo a mi padre. Él me da las gracias con mucha ceremonia, como si se tratase de una ofrenda muy importante. Se me ocurre fque debía de querer mucho a mi padre si estaba tan ansiosa por hacerle aquel regalo. (BCC, 314)

En el caso de Eva es diferente. Habla, sobre todo, de la situación en el presente y sobre el pasado de su madre, en vez de hablar de su propia infancia. Aunque en algún momento sí dice “No, yo no fui muy feliz en la infancia.” (ME, 411)

En *The Lost Tradition. Mothers and Daughters in Literature*, Davidson y Broner dicen que al final de una novela, la madre y la hija casi siempre se reconcilian, aunque antes la hija considerara a su madre como la enemiga. En *Un milagro en equilibrio* parece que esta reconciliación hubiera podido suceder si la madre de Eva no habría fallecido en el hospital. Cuando su madre está en estado de coma – y ahora que es madre ella misma – Eva se realiza que hay mucho que no sabe de su madre y de su vida: “Mi madre ha muerto y lo único que sé es que nunca supe mucho de ella.” (ME, 437) Se da cuenta de que habría querido hablar más con ella. Ahora hay muchas cosas no dichas. Después de que su madre había fallecido, Eva se arrepiente de que ya no puede cambiar nada. Pero está por ver si también habría tenido este sentimiento si su madre no hubiera sido ingresada en el hospital. Quizás solamente el nacimiento de Amanda no fuera bastante para un intento de acercamiento a su madre. En *Beatriz y los cuerpos celestes* no parece que una reconciliación entre Beatriz y su madre sea posible. “No recibía cartas desde mi país, ni llamadas, a excepción de las postales de mi madre, siempre formales y poco más. Dejaba entrever a veces un poso de recriminación e incluso de afecto, pero era evidente que no se atrevía a abrirse del todo.” (BCC, 234) Parece que cada mujer no quiera hablar con la otra sobre su relación y sobre lo que se malogró entre ellas. Quizás piensen que pasó demasiado y que no puedan reparar su relación. Hay demasiadas cosas por las que Beatriz guarda rencor a su madre.

Finalmente, a pesar de todas las dificultades que ambas mujeres han tenido en su vida, otra semejanza es que tanto Beatriz como Eva se realizan que no son unas personas malas y que no deben cambiar quienes son porque sus madres – o otras personas – lo quieren o no están de acuerdo con sus decisiones, aunque ambas se enteran de eso de su propia manera. Parece que las mujeres puedan aceptar sus personalidades y la vida que viven y que ahora se atrevan a ser felices.

5. Conclusión

De las teorías que utilicé en el primer capítulo resulta que cada investigadora piensa que la relación entre madre e hija es un asunto especial. El mensaje de las investigadoras viene a ser lo mismo en cada texto: en los primeros años de la vida de la hija, la madre es muy importante para la identificación. La hija necesita separarse de su madre para desarrollar su propia identidad. Este es un proceso que no siempre es tan fácil. Puede ocurrir, como en *Beatriz y los cuerpos celestes*, que la madre no quiera soltar a su hija y por eso dificulta el proceso de separación de su hija.

La manera en que una madre trata a su hija en su infancia puede tener una gran influencia durante el resto de la vida de la hija. Por ejemplo en relaciones futuras; la hija puede buscar el cariño que no tuvo en casa y caer en manos de gente mala o en situaciones peligrosas. Tanto Beatriz como Eva lo experimentan. El tratamiento de su madre también puede tener influencia cuando la hija misma se convierte a su vez en madre de una hija. Cuando la relación que tiene con su madre es mala probablemente querría criarla a su hija de un modo diferente, que es el caso de la protagonista y su propia hija en *Un milagro en equilibrio*. Pero cuando la relación que tiene con su madre es buena probablemente criaría su hija de una manera comparable y contar con su madre para ayuda y sabiduría.

Entonces ¿cómo se puede comparar la descripción de la relación entre madre e hija en *Beatriz y los cuerpos celestes* y *Un milagro en equilibrio* de Lucía Etxebarria?

Beatriz y los cuerpos celestes y *Un milagro en equilibrio* son las historias de dos mujeres diferentes con vidas bastante distintas que tienen algo importante en común: la relación con su madre no es buena. Ambas buscan refugio con gente mala y estupefacientes, a causa de que primero se hacen más infeliz antes de que encuentren el buen camino. Beatriz va al extranjero, donde encuentra un nueva amor. No todo es fácil de pronto, pero cuando de nuevo pasa tiempo en Madrid se realiza que su vida en Edimburgo no es tan mala. Quiere intentar reparar su relación con Cat. Eva tiene una hija y forma su propia familia. Para su hija Amanda empieza a escribir la historia de su vida. Su vida no es como se imaginaba antes, pero es feliz con lo que tiene.

Sin embargo, Eva se arrepiente de que no haya podido mejorar la relación con su madre antes de que fuera demasiado tarde. Se da cuenta de que su madre no era la persona que pensó que era y en su manera acepta lo que pasó. Beatriz todavía no tiene el deseo de mejorar la relación con su madre. Demasiado se malogró entre ellos.

Quizás en el futuro – cuando es demasiado tarde – se arrepienta de que no intentara reparar la relación con su madre, pero por el momento la deja como es.

En resumen, las dos novelas tienen en común que la descripción de la relación entre madre e hija se reduce sobre algunos de los mismos asuntos: la hija que se separa de su madre para encontrar su propia identidad; la tensión causada por esa separación; la influencia de la madre durante el resto de la vida de la hija, también en relaciones futuras; y la búsqueda de la protagonista de algo que falta en la relación con su madre y el resto de su familia. Diferencia es que Eva da a luz a una hija también y por eso tiene “doble identificación” y que ella se arrepiente de no intentar mejorar la relación que tiene con su madre mientras Beatriz no tiene ese deseo.

Creo que fue interesante leer las teorías sobre la relación madre-hija y las dos novelas de Lucía Etxebarria sobre este tema. Tratan de muchos aspectos de la relación entre madres e hijas que yo también experimento visto que, por supuesto, soy una hija de una madre también y puede ser que en el futuro sea madre de una hija. Para mí, las historias de Beatriz y Eva están conmovedoras, porque ambas mujeres tienen una relación con la madre (y el resto de la familia) que está bastante mal y parece que no puedan cambiar eso. Especialmente Eva, porque su madre fallece antes de que tiene la oportunidad de decirle algunas cosas importantes. Además, no puedo comprender que Beatriz no se esfuerza para reconciliarse con su madre. Familia es importante. Pero felizmente parece que las dos mujeres se arreglen la vida y que ahora estén felices.

Beatriz y los cuerpos celestes y *Un milagro en equilibrio* dan unos ejemplos de relaciones entre madres e hijas que no funcionan y por eso pienso que es interesante leerlos y también aplicar la teoría a los libros. Creo que las teorías que he utilizado eran útiles y fue interesante leer qué dicen los investigadores sobre este tema.

Bibliografía

- Alborg, Concha. “Madres e Hijas en la narrativa española contemporánea escrita por mujeres: ¿mártires, monstruos o musas?” en Villalba Álvarez, Marina. *Mujeres novelistas en el panorama literario del siglo XX*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000. pp. 13-32
- Bermúdez, Silvia. ““Here’s looking at you, kid”: giving birth and authoring, or the author as mother and the mother as author.” en Glenn, Kathleen M. y Kathleen McNerney. *Visions and Revisions. Women’s narrative in twentieth-century Spain*. Amsterdam – New York, NY: Foro hispánico, Rodopi, 2008. pp. 95-107
- Boyd, Carol J. “Mothers and Daughters: A Discussion of Theory and Research.” *Journal of Marriage and Family* 51.2 (1989): 291-301. Published by: National Council on Family Relations.
- Chodorow, Nancy. “Family structure and feminine personality.” en Zimbalist Rosaldo, Michelle and Louise Lamphere. *Women, Culture and Society*. Stanford, California: Stanford University Press, 1974. pp. 43-66
- Chodorow, Nancy. *The reproduction of mothering: psychoanalysis and the sociology of gender*. Berkeley and Los Angeles, California: University of California Press, 1978.
- Davidson, Cathy and E. M. Broner, *The Lost Tradition. Mothers and Daughters in Literature*. New York: Frederick Ungar Publishing Co., Inc, 1980.
- Etxebarria, Lucía. *Beatriz y los cuerpos celestes*. Barcelona: Ediciones Destino, 1998 (reimpresión de 2009).
- Etxebarria, Lucía. *Un milagro en equilibrio*. Barcelona: Editorial Planeta, 2004 (reimpresión de 2008).

- Hirsch, Marianne. *The mother/daughter plot – Narrative, Psychoanalysis, Feminism*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, 1989.

- Ramblado Minero, María de la Cinta. “Conflictos Generacionales: La relación madre-hija en *Un calor tan cercano* de Maruja Torres y *Beatriz y los cuerpos celestes* de Lucía Etxebarria.” *Especulo: Revista de Estudios Literarios* 23. Universidad Complutense de Madrid. 2003.